

LAS LETRAS DE JORDI

SINOPSIS

Jordi nació hace 51 años con parálisis cerebral. Sin embargo, no se considera un enfermo. A pesar de no poder hablar, intenta charlar a través de su tabla de cartón. Es así como se comunica conmigo. Cuando tenía 21 años sintió que Dios le hablaba por primera vez. Sin embargo, hoy, tras dejar su hogar y a sus padres y mudarse a una residencia, no siente la presencia de Dios. Jordi está vacío por su silencio. Esta película trata del amor a Dios y a la palabra de un hombre libre.

FICHA ARTÍSTICA

[Documentary](#)

DOCUMENTACIÓN

Género: [Documental](#) | [Enfermedad](#)

Duración: 70 min

País: España

Año: 2019

Apta para todos los públicos

FICHA TÉCNICA

Dirección: Mainer Fernández Iriarte

Guión: Mainer Fernández Iriarte, Virginia García del Pino

Fotografía: Mainer Fernández Iriarte, Carlos Muñoz Gómez-Quintero

‘Las letras de Jordi’ retrata la relación de amistad entre dos desconocidos’

NATXO VELEZ | EITB.EUS

La cineasta donostiarra Maider Fernández Iriarte (San Sebastián, 1988) presenta en casa su primer largometraje, “Las letras de Jordi”, que se podrá ver en la sección New Directors de la 67ª edición del Festival Internacional de Cine de San Sebastián. El trabajo fue elegido en la edición de 2017 de Ikusmira Berriak, que promociona, por iniciativa de Tabakalera y el propio Zinemaldia, trabajos audiovisuales experimentales e innovadores.

La obra, que se proyectará en la sección destinada a primeras o segundas películas de cineastas, nació como un documental observacional sobre el santuario de Lourdes, pero ha ido mutando para convertirse, entre otras cosas, en una carta de amor a la amistad, el diálogo y la comunicación.

¿Cómo llegaste hasta Jordi? ¿Cuál fue el clic que dio inicio a “Las letras de Jordi”?

Más que un clic, lo que me acercó a Jordi fue la necesidad. Al principio, quería hacer un documental observacional sobre el santuario de Lourdes.

En aquella época, me encontraba desarrollando el Máster de Documental en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, conocí a un grupo de peregrinos que suelen ir desde allí hasta Lourdes y comencé a ir con la cámara a sus reuniones como parte de la investigación.

Utilicé la cámara como un escudo, para que, por un lado, no esperaran que participara en las reuniones y, por otro, como herramienta para la investigación.

Mientras visionaba las imágenes en casa (y no mientras me encontraba allí grabando) mi atención fue a parar a Jordi: me pareció interesante, una persona auténtica. Le dije que quería grabar entrevistas con él, y me dijo que estaba de acuerdo. Esas entrevistas que formaban parte de la investigación convirtieron nuestra relación en más profunda e íntima, y, al mismo tiempo se fueron convirtiendo en el núcleo de la película. Rodaba los encuentros que teníamos una vez por semana, y los visionaba y transcribía en casa. Luego preparaba las preguntas para el siguiente encuentro, mientras escribía sobre el papel las líneas generales, las ideas y el punto de vista de la película.

¿Cuánto tiempo duraron las grabaciones? ¿Cómo trabajabais juntos?

Los principales encuentros, los más intensos, duraron cinco meses. Dos tercios de la película se basan en esas conversaciones.

Nos encontrábamos en su habitación de la residencia cada martes por la tarde. Yo llevaba la cámara, el trípode y un par de micrófonos: uno que colocaba sobre la cámara y otro, corbatero, que me ponía a mí misma para que mi voz quedara bien registrada.

Con la cámara, filmaba sobre todo las manos de Jordi y su tablero con letras. La mano de Jordi y su tabla son como nuestros labios y nuestra voz, es así como articula su comunicación “oral” o directa, porque no puede hablar. Yo leía en voz alta lo que él escribía en su tabla, para que se asegurara de que lo entendía y, al mismo tiempo, para que el espectador también lo entendiera.

Al principio, me costaba, a veces no entendía nada, y eso también ha quedado registrado. Pero a medida que avanzaba el tiempo, mientras nuestra relación se estrechaba, nuestra comunicación era más rápida y fluida. Sobre todo era en eso en lo que me fijaba, en nuestra comunicación.

¿Tuviste alguna restricción para rodar en Lourdes? ¿Cómo fue entrar allí con las cámaras?

No tuve problemas. He visitado Lourdes cuatro veces: la primera con mi pareja, en unas vacaciones de Semana Santa, para conocer el santuario, su dinámica, el número de gente y los ritos... Luego fui sola con la cámara para pensar cómo quería filmar las ceremonias. La tercera vez fui con Jordi y el grupo de peregrinos, y la última vez me acompañaron el director de fotografía Carlos Muñoz, la sonidista Amanda Villavieja y la ayudante Alejandra del Barrio, para filmar de manera profesional los ritos que tenía claros.

Lo más asombroso fue que cuando fuimos con un grupo grande fue cuando más fácil tuvimos el acceso. Querían cerrar la cueva de Lourdes solo para nosotras, y el grupo de peregrinos estaba encantado. La primera vez que fui sola no fue así. Me pusieron más obstáculos, pero al terminar el viaje me felicitaron por mi discreción y creo que eso nos ayudó en el último viaje. El tiempo y la preproducción fueron muy importantes para que todo saliera bien.

El guion fue cambiando a medida que rodabas. ¿Qué era *Las letras de Jordi* en sus inicios y qué ha terminado siendo?

Al principio, era un documental sobre el santuario de Lourdes que pretendía reflejar la relación entre el turismo y la Iglesia. Después fue un retrato de Jordi y su amigo Oriol, y, finalmente, es una película sobre la relación de amistad entre dos desconocidos. Se trata de una película que pone su atención en el valor de la comunicación y su importancia en la necesidad de relacionarse y en la amistad.

¿Cuál era el objetivo de “Las letras de Jordi”? ¿Qué esperas de la película?

Cuando te sumerges en un proyecto así, al menos en mi caso, no tienes un objetivo claro y firme. Es algo que vas construyendo poco a poco: durante el proceso vas eligiendo el punto de vista, la forma en la que acercarte a la historia, la forma de rodar, y en el montaje das forma de película a todo el material recogido.

Siempre hay una serie de criterios establecidos, claro, pero han de ser criterios variables, ya que lo que más me interesa es el proceso. Si ya supiera cuál iba a ser el resultado, no haría películas.

Espero que cree interés en la gente, y que, si ven la película, se emocionen. Creo que la película que hemos hecho plantea muchas preguntas al espectador, y que los empuja a enfrentarse a esas cuestiones.